

matinales, manifiestas en el fondo de las depresiones endorreicas del Corredor.

En el verano prevalecen los vientos de componente Este y Sureste, responsables de la casi totalidad de las lluvias estivales y de los días de tormenta y de granizo. La fuerte oscilación térmica diaria provoca la presencia de nieblas matinales por irradiación nocturna, que desaparecen de forma rápida con la influencia calórica del sol, en un proceso que culmina con la condensación del vapor de agua en forma de rocío.

En primavera y otoño, las lluvias se producen tanto con masas de aire del Atlántico como del Mediterráneo, con valores muy equilibrados, que pueden adquirir componente Noroeste y Noreste. Si aparece alguna nevada se produce con viento del Norte y, en menor proporción, del Noreste. El riesgo de granizadas se da sólo con masas de aire procedentes del Este y Sureste, con igual dinámica que las del verano.

V. LOS ÍNDICES TERMOPLUVIOMÉTRICOS Y LA ARIDEZ

Después del análisis individualizado de temperaturas y precipitaciones, se impone un estudio conjunto de ambos aspectos climáticos, ya que de su íntima relación se obtiene una mejor caracterización del clima de la provincia.

Se ha visto cómo la escasez de precipitaciones es una de las características principales del clima de Albacete, exceptuando los observatorios a mayor altitud de las comarcas de la Sierra de Segura y Alcaraz, aunque todos ellos ofrecen una fuerte irregularidad y concentración en el tiempo de dichos totales pluviométricos. Esta circunstancia, unida a fuertes e intensos registros térmicos durante el semestre estival, que durante el invierno se vuelven más moderados, determina una acusada evaporación del agua almacenada en el suelo y transpiración de la misma por parte de la vegetación y los cultivos, una grave falta de agua, y en definitiva, una acusada aridez.

5.1. LOS ÍNDICES TERMOPLUVIOMÉTRICOS ANUALES

Los métodos más sencillos para calibrar el grado de aridez se fundamentan en establecer una adecuada relación entre precipitación y temperatura, al considerar la indigencia pluviométrica y los valores térmicos como los elementos más importantes a la hora de condicionar la evaporación. Entre los diferentes métodos aplicados, destaca el propuesto por Lang en 1920, llamado factor pluviométrico, o *Regen-Faktor*.

Atendiendo al uso de este sencillo índice termo-pluviométrico anual, se puede empezar a distinguir cuantitativamente zonas como las Sierras de Alcaraz